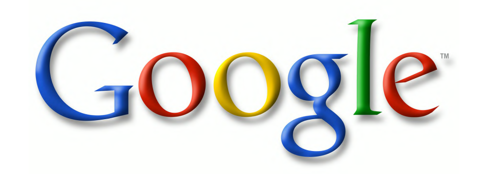
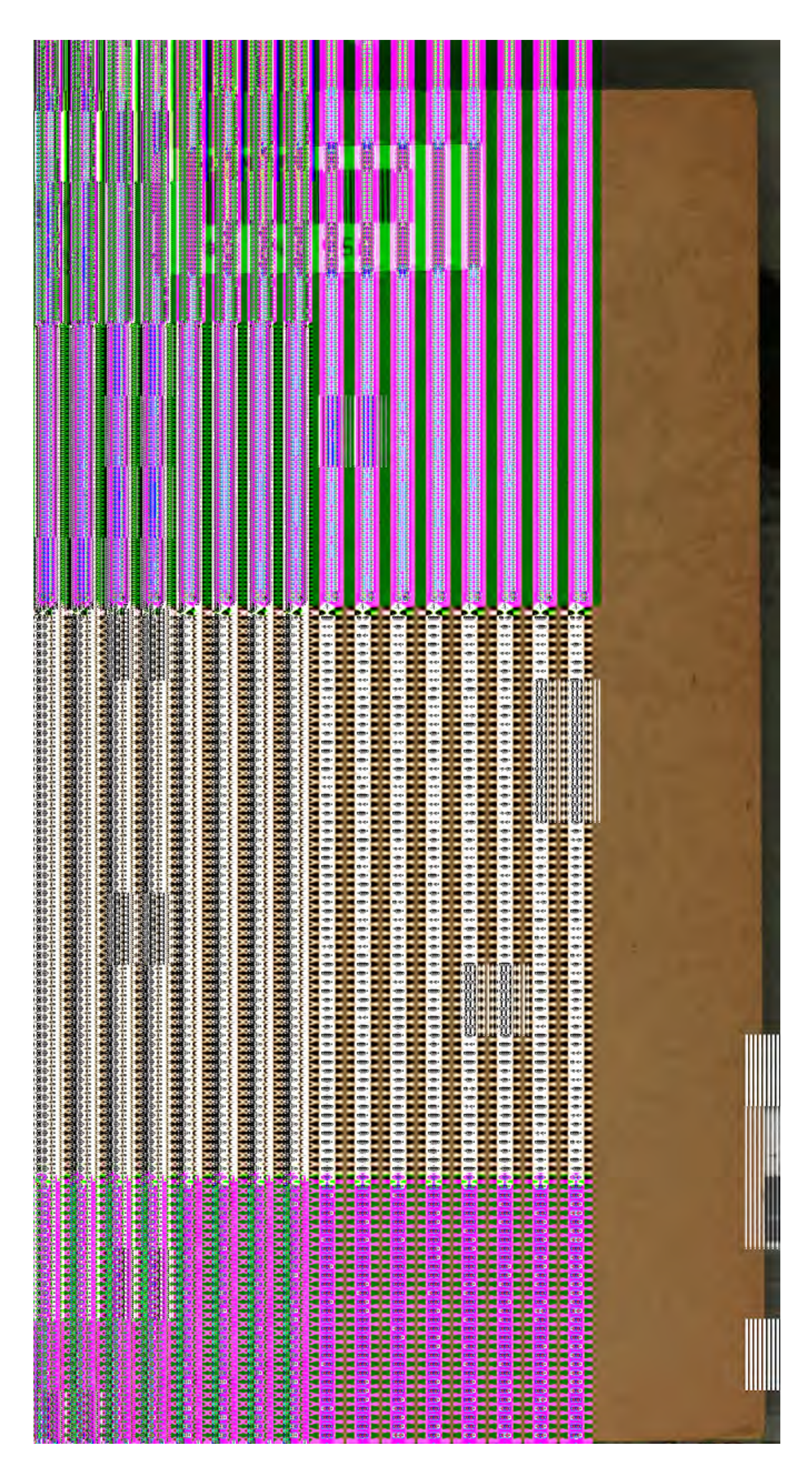
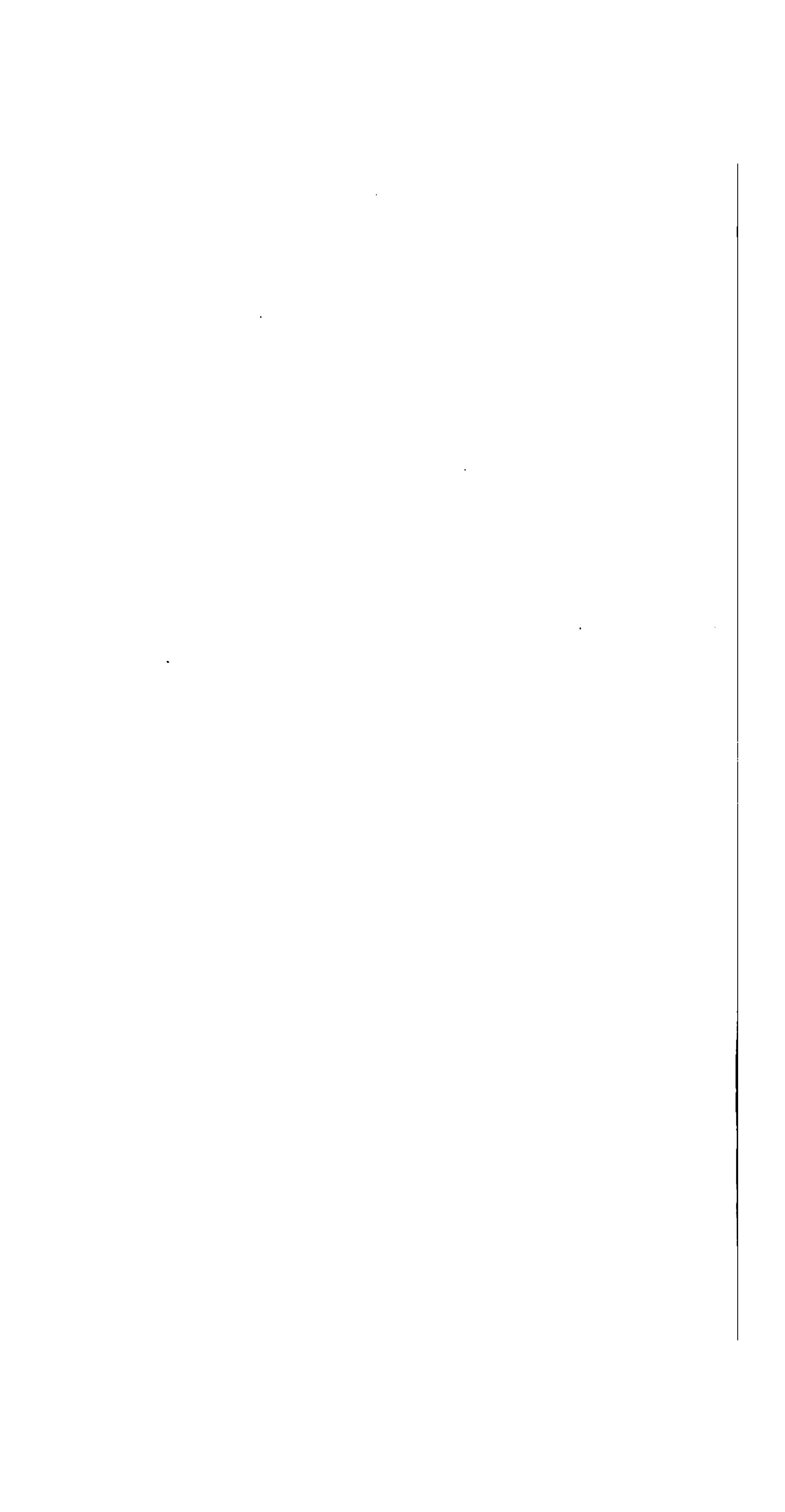






JOSE I. PULIDO

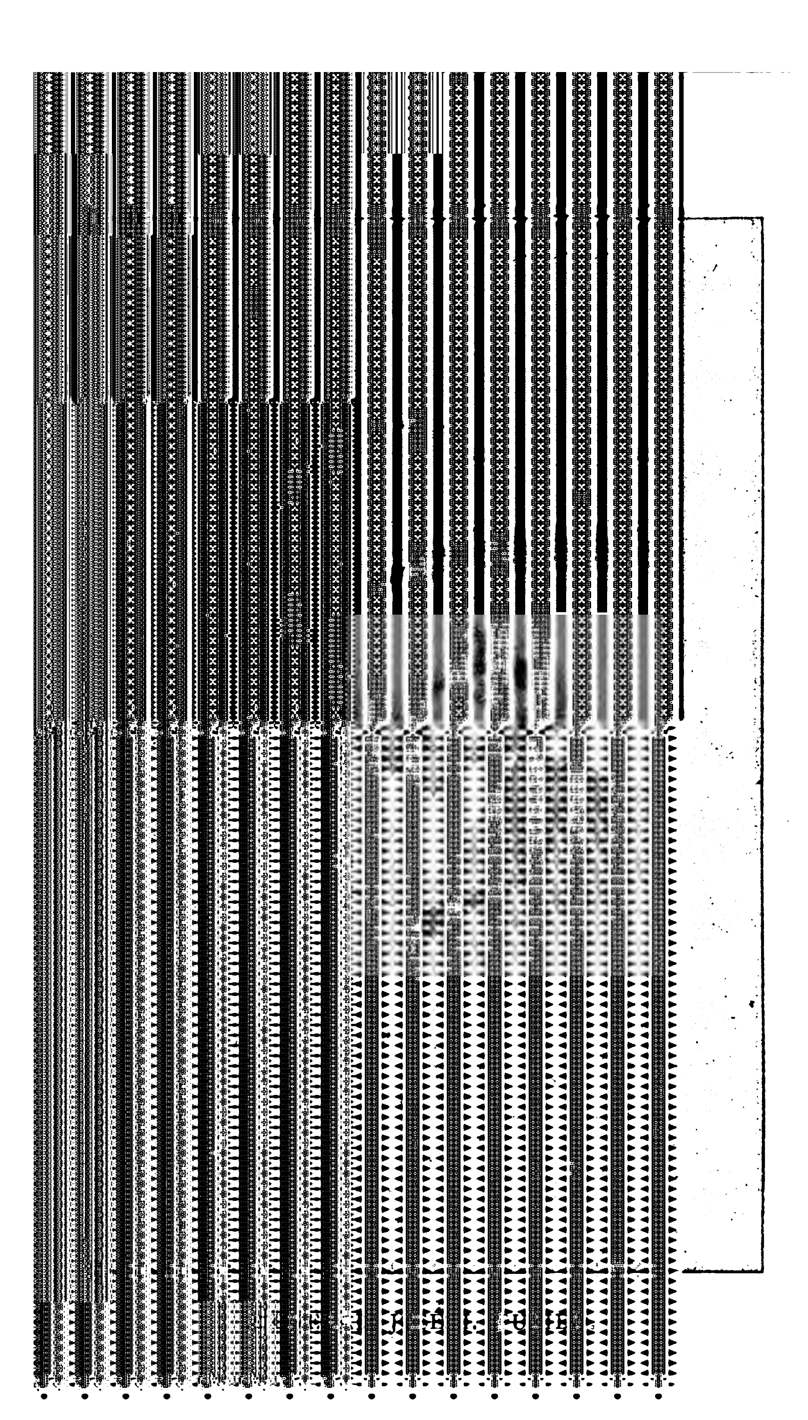
POR

MANUEL PIMENTEL CORONEL

(Estudio Histórico)



CURAZAO
IMP. DE LA LIBRERÍA DE A. BETHENCOURT É HIJOS
1895



JOSE I. PULIDO

POR

MANUEL PIMENTEL CORONEL

PRIMERA PARTE

Escasez de personales méritos demarcan siempre las épocas críticas, como que de individualidades se constituye la sociedad y de la sociedad se forma la Patria. Cuando la virtud de los débiles fluctúa en presencia de los hechos menguados que el éxito consagra, los caracteres bajan, y nacen entonces esas generaciones de *liliputienses* morales á quienes, como á los contagiados del mal incurable, debiera prohibírseles la unión sexual. Así ter-

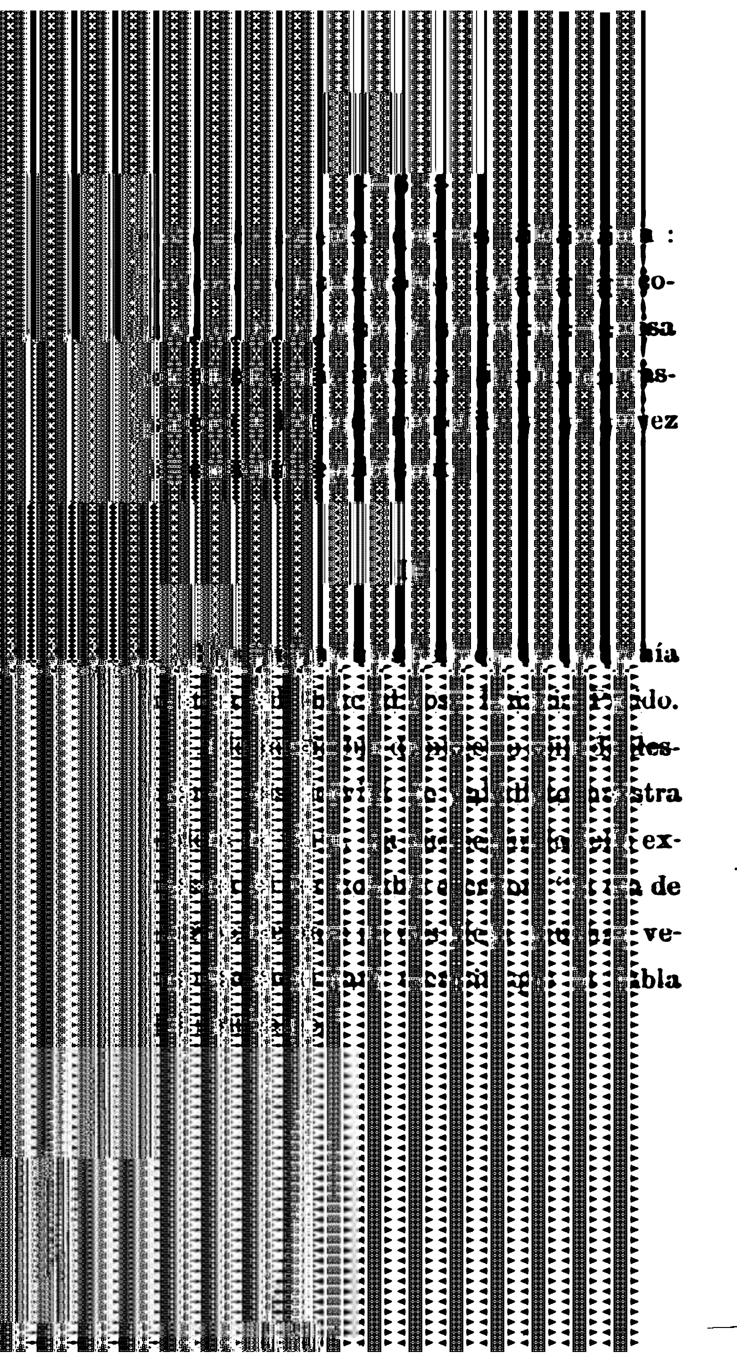
minarían las naciones que han perdido la viril energía del patriotismo, porque pueblos sin decoro, no poseyendo la dignidad de la vida, la desmerecen.

No son las naciones la carta geográfica que la mano de la naturaleza extendió sobre el torso imponente de la tierra y la mano del descubridor, del conquistador, ó del aborígen encerró en sus fronteras. La nación es algo más : es el alma de un pueblo : con su honor que es sagrado, con su altivez varonil, con su amor á sí mismo, con la fé del progreso, con su culto por la libertad, con los manes gloriosos de sus antepasados ilustres que reclaman una conducta en armonía con sus precedentes. Cuando todo eso no existe, la nación ha muerto : ha muerto en la usur-

pación, en el despotismo, en el retroceso, bajo el casco del invasor ó bajo la garra del déspota, que todo es morir en la vergüenza !

Si la altivez decae, llamemos á grandes voces el patriotismo que salva el decoro ; cuando un hombre menguado, hijo impúdico, sombrío patricida, pretendiere alzar su pedestal sobre el sepulcro de su pueblo, coloquemos por encima de su falso nivel á los hijos que aman á su madre, á los ciudadanos que honran á su patria !

Hagámosle contrapeso al mal, para establecer el justo equilibrio del bien ! Que al lado del tosco boceto en que se les da á las multitudes en el periodismo de á sueldo y en traje de altezas, el sombrío



a :
co-
sa
as-
vez

nía
do.
des-
stra
ex-
a de
ve-
abla

Al esfumar los contornos del rostro que vamos á definir, una especial satisfacción nos alienta: esta semblanza nadie podrá creerla inspirada en la servil adulación ni en el menguado interés. Se trata de una personalidad en desgracia, quien por otra parte nada tiene que darnos pueda, ya que después de más de cuarenta años de altos servicios á la República y á la Causa Liberal, en los cuales ha recorrido el General Pulido todo el escalafón militar, y ha sido en lo civil hasta Presidente de la Nación, toda su fortuna era su casa de Caracas, que fué reducida á desolado sitio por órden del General Joaquín Crespo, en la noche del 6 de Octubre de 1892, al entrar vencedoras las fuerzas *legalistas* á la hermosa capital que

Pulido salvó de los desastres de un combate, cuando evacuó la plaza para dar la acción de *Los Colorados.*

No van á leerse himnos palaciegos. Los desterrados — que pese á sus calumniadores — no hicieron del poder una feria y de la política un mercado, no tienen palacios ! Acaso ni la sombría covacha en que encerrarse con sus miserias y memorar sus tristezas !

III

La guerra de la Independencia, como todas las grandes revoluciones, no agotó en la lucha el vigor del pueblo venezolano. Hizo, por el contrario, de sus combates el saludable ejercicio, se fortaleció en

el gimnasio heroico, y multiplicó sus energías, cual si el alma de cada héroe que moría, por misteriosa evolución, se comunicase al alma de los que de pié quedaban! Los ejércitos mermaban, sin disminuir en fuerza: cuando los batallones destrozados los reducía la muerte á una compañía, aquella compañía era la misma legión: aquellos soldados, como figuras de homéricas leyendas, parecían tener cien brazos para anonadar al enemigo y cien corazones para amar la Patria.

Y se selló la Independencia con la batalla de Carabobo; y el llanero quedó sobre su potro de peléa soñando ver en el horizonte la oscura polvareda de ejércitos enemigos que vencer, y el soldado se quitó, con dolor, de su hombro á su compañe-

ro de fatigas, el fusil, cual si dé los brazos de una mujer amada se desprendiese ; y los niños silvaban en el hogar las dianas guerreras y representaban en los juegos de la calle obstinados combates. Hijos de nuestros Próceres, llevaban en las venas el ritmo épico de su sangre y en sus oídos el canto melodioso de nuestras victorias. Ellos debían ser más tarde los caudillos de la Guerra Larga. En las entrañas de la Independencia se encarnó la Federación, para nacer de su seno *como Minerva armada !*

Entre esos ejércitos infantiles, que aprendieron el amor á la guerra en presencia de la guerra misma, por la voluptuosa atracción del peligro; entre esos niños, muchos sin padres, porque perdie-

ron los suyos en la santa aventura de conquistarles una Patria libre, y á quienes á veces la madre heróica dejaba en la orfandad al pié del patíbulo; connaturalizados con la cárcel, con la persecución, con el peligro y con la muerte; renuevos de una época grande, con esa generación, creció más tarde el General Pulido, quien nació el año de 1834 y al cual pudiera decírsele con el poeta:

La ronca tempestad meció su cuna!

IV

En la histórica ciudad, que tendida indolentemente sobre los llanos, mira en sus azules horizontes levantarse las cumbres andinas, testigos silenciosos de su

pasada grandeza ; en la un día alegre y hoy melancólica Barinas, vió la luz y corrió su infancia. Llamábanse sus padres Don José Ignacio Pulido y Doña María Chiquinquirá de Briceño.

Panteón de sociales memorias, Barinas no es hoy lo que antes era : madre de heroicos soldados que abrazaron con fervor de patriótico júbilo la causa de la Independencia, los realistas castigaron en la madre la virtud y las proezas de sus hijos ; y la guerra civil después cebó sus estragos en élla, cual si una fatal predestinación pesase sobre aquella *Itálica famosa.* Su progreso fué convirtiéndose en ruinas, sus familias emigraron como bandadas de aves en pos de otros cielos al ponerse la tarde, y sólo quedaron sus

muertos queridos en el viejo cementerio; y Barinas es hoy la desheredada ciudad de quien se ha olvidado la República en sus días de progreso, aunque no así la Historia se olvidará jamás de sus hechos legendarios.

Hemos oido hablar al General Pulido, en su gráfico lenguaje de narrador verídico, con entusiasmo filial de su ciudad nativa, donde pasó su niñez y los primeros tiempos de su juventud, en activo ejercicio, sobre el caballo pampero en la faena diaria del trabajo en las cuantiosas propiedades de la familia Pulido; actividad que debía contribuir tanto á fortalecer su acerada constitución de guerrero incansable, de activísimo militar y de madrugador asiduo.

Es indudable que en la naturaleza visible, en ese libro abierto á los ojos del hombre, están escritas todas las enseñanzas. El llanero, observador y contemplativo, desarrolla en la soledad de sus dehesas la perspicacia analítica que tanto lo caracteriza ; acostumbrado á los espejismos de sus sabanas, se liberta de las mentiras de la ilusión y es el cerebro de las realidades ; y aprendiendo tras de cada palmar, como tiene á cada paso sombrías emboscadas el destino, se hace el hombre previsivo tan difícil de sorprender ó de engañar !

V

Era el padre del General Pulido, como su hijo, valeroso, pertinaz, sereno, impa-

sible en los momentos críticos; de esos caractéres que trabajan sobre el mármol sus resoluciones, que reanudan al día siguiente en la misma veta y sobre el mismo punto la labor que el día anterior emprendieron; que van por una recta al propósito concebido; y que no tienen debilidades ni contemporizaciones con las circunstancias ni con la adversidad misma.

Las balas insurgentes le hicieron su roja vénia en casi todos los notables combates de nuestra santa guerra; y él inspiró á su hijo indudablemente el amor á la gloria con la relación de sus campañas, cuando el viejo General, desceñida la espada que había recorrido victoriosa por toda la estensión de Colombia, en las veladas de familia, actor y homérida á la

vez, contaba los milagros de Bolívar: como se peleó en La Puerta, en Carabobo, en Cúcuta; como se corrió la aventura de Los Cayos; como se batieron en el Juncal; como se defendió la Casa Fuerte y como tras los clarines vencedores de Bomboná, volvió risueño al hogar, contento de tener una Patria libre, que debieran sus hijos defender, ennoblecer, hacer grande por su honor, por su libertad y por su gloria.

VI

Colombia había expirado con Bolívar en Santa Marta! De la gran creación de un patriotismo exaltado que soñó con una Patria inmensa que tuviera por

límites medio continente, quedaron las Repúblicas divididas, respirando en la atmósfera de unas Cartas constitucionales que, aunque inspiradas en principios avanzados, no contenían sinembargo la cantidad de libertad y democracia posibles.

El sacrificio había sido incomparable: el pueblo sudoroso, hambriento, jadeante, vestido de andrajos, cubierto de heridas, había santificado con su sangre aquella obra de redención; se había batido en todos los desfiladeros de Los Andes, en toda la extensión de nuestros llanos, sobre las olas de nuestros mares, sufrido, valeroso, obstinado, heroico hasta el suicidio; la numerosa raza negra, bajo la doble noche de su piel y de su ignorancia, había ido á tientas pero deslumbrada y

contenta hacia ese gran foco de luz que se llama la libertad !

Y la Independencia se había realizado! pero el pueblo veía centralizaciones en el poder ; y principios restringidos ; y el negro era esclavo ! La obra no respondía al propósito ni al sacrificio tampoco ! Estas verdades son rudas, pero la historia no tiene atenuaciones ni pudores. Es inflexible como la justicia ó no es la historia.

Los que se han empeñado en todos los tiempos en que las naciones tienen su tutelaje y su mayoridad; en que cualquiera hora no es la hora de la libertad y del derecho completo ; en que deben prepararse las masas para recibir la consagración de sus fueros, han sido los con-

servadores de todas las épocas, los renegados, los refractarios de la civilización universal.

El hombre lleva ignato el sentimiento del bien ; y en cualquier instante la libertad será la vida de los pueblos y la instrucción la luz.

Si aguardando el momento propicio con que el conservatismo sueña, la idea liberal se hubiera sentado sobre las viejas tradiciones á esperar la hora de engrandecer á las naciones por el encumbramiento moral y político del hombre á ciudadano, estaríamos en la mañana del mundo. La aurora del derecho no habría amanecido jamás !

Pero los prohombres del año 30 no pensaron como los radicales pensamos.

Por lo que á Venezuela se refiere analizemos los hechos :

Sancionaron una Constitución en que quedaban consignados muchos principios liberales.

Pero la inviolabilidad de la vida humana no estaba allí.

Y la absoluta libertad del pensamiento tampoco.

Y la libertad del esclavo no estaba en aquel Código.

Y la instrucción gratuita, laica y obligatoria no era una conquista en él.

Y lo que es más grave todavía, inauguraron las instituciones que han debido demarcar en la vida republicana el punto de partida de la impersonalidad de la ley, con el esplendoroso nombre de un

caudillo que tenía proporciones mitológicas en las tradiciones y en la imaginación del pueblo, para hacer de ese modo la fuente primitiva de los posteriores personalismos que llenan la historia de Venezuela.

Las multitudes son por instinto paganas: buscando la forma de sus ideas, sufren las funestas equivocaciones en que creen ver la encarnación de un principio en la figura de un hombre; de aquí que con frecuencia el brillo de una personalidad se interponga entre el brillo de la Ley y la Nación; de aquí lo funesto de todas las dictaduras.

Y el pueblo de Venezuela sufrió ese sombrío deslumbramiento cual si hubiese visto de frente el sol!

Mas llegó un momento, en que desvanecida la visión de su mirada por la sombría vibración de lo infinitamente rojo, comprimióse los párpados con la presión de su callosa mano; y serena y despejada la pupila, vuelto á la luz, miró en torno y se vió desolado, buscó su representación en los poderes públicos y no estaba allí, examinó su conciencia y nada sabía, se examinó á sí mismo y se encontró pária!

Cuando extinguidas por completo las pasiones banderizas, muertos los actores, el ánimo desprevenido y el criterio sereno examine la historia imparcial la justicia y la obra de la Guerra Federal, élla tendrá que decir la verdad: que aquella fué la legítima insurrección del pueblo venezolano: las fuertes sacudidas que

dan á sus miembros adormecidos las naciones, para despertar al goce completo del derecho. Que la Independencia y la Federación forman los dos términos de esa poderosa ecuación que se llama la libertad !

VII

Los que han pretendido hacer de las primeras tropas federales partidas de desalmados, calumnian la historia. Aquella idea era la acariciada esperanza del pueblo desvalido, pero no el patrimonio andrajoso de las últimas clases sociales. Los desgraciados, los pobres, el rústico labriego y el vaquero inculto, la acariciaron con afecto, quizá por que la desgracia es una gran luz que ilumina las almas y las deja

columbrar horizontes infinitos, y por que en las frentes laboriosas y obreras es donde han encontrado siempre más calor las aspiraciones del derecho humano; pero las clases privilegiadas por la fortuna, en muchas regiones de Venezuela, abrazaron también con entusiasmo la revolución. Así vemos en Barinas que al mismo tiempo que se levantan guerrilleros como Espinosa y otros, se ponen en armas ricos propietarios como Don Antolino Alvarez, Víctor y José Ignacio Pulido. Y así sucedió en todas partes.

VIII

A mediados del año de 1858 aparecen en la provincia de Portugueza las primeras guerrillas.

El brazo robusto de las multitudes hacía girar los rudos goznes del templo de la guerra, y ya aquella puerta no habría de cerrarse más, hasta que entrase triunfal por ella, bajo el palio de sus banderas vencedoras, la Carta inmortal del 64 : pan del alma para las masas hambrientas de justicia !

IX

Entre esas primeras guerrillas, y como Jefe de una de ellas, figura el Coronel José Ignacio Pulido, quien, á la noticia del desembarque de Zamora, corrió á alistarse como fuerza auxiliar bajo la bandera que tremolaba en su hercúlea mano el invicto Caudillo.

Datamos de aquí su brillante hoja de servicios que vamos á escribir.

X

No es posible pasar en presencia de Zamora sin inclinarnos respetuosos : sería la suprema irreverencia de la historia! Esa montaña es sagrada. Tiene la atracción invencible de las cimas y la imponente majestad de un cielo tempestuoso! Cuando una revolución nace presidida por un caudillo de esa talla, esa revolución tiene que ser la protesta de todo un pueblo, por que solo la energía entera de una nación puede concebir figura semejante.

Valor, inteligencia, perspicacia, actividad, pericia, estrategia, el cálculo que prevee el acaso, la fuerte voluntad que modifica los acontecimientos, y el perfecto conocimiento de los hombres, de su utilidad y de su importancia, hacían de Zamora la personalidad más completa.

De su conocimiento cabal de los hombres nació en él la estimación y la confianza que desde el primer momento tributó al Coronel Pulido.

XI

El 22 de Febrero de 1859, procedente de Curaçao desde donde había estado organizando la guerra, llegó á Coro el General Zamora.

Ya el 20 del mismo mes se había efectuado en la mencionada Provincia un movimiento revolucionario de bastante importancia, que vino á ser el punto más culminante de partida de la Federación Venezolana.

Coro (Estado Falcón hoy) ha sido en todas las épocas el pueblo de los grandes sacrificios, porque es el pueblo de las grandes virtudes. Altivo y abnegado, valeroso casi temerario, las grandes revoluciones han encontrado al soldado coriano con el fusil al hombro. El peligro es su elemento !

El soldado coriano es el prototipo del valor venezolano y de la abnegación también! Acostumbrado á vencer se bate con la seguridad del triunfo. El pan de

munición es á sus labios menos amargo que el pan de la vergüenza pública ; y busca la muerte en los campamentos, huyéndole á la vida ignominiosa de la paz del despotismo.

XII

Organizadas las tropas, mal armadas, y en número de ochocientos hombres, salió Zamora de Coro hacia Puerto Cabello, vía de la Costa.

El día 27 de Marzo tuvo lugar la acción del Palito, primer triunfo de verdadera magnitud alcanzado por aquellos patriotas que tras cinco años de batallar constante, debían complementar la Independencia con la Federación.

Con la actividad y el acierto que le eran característicos, aprovechándose Zamora del desastre y del pánico producido en el enemigo, y de los cuantiosos elementos que les tomara, se dirigió á grandes marchas hacia San Felipe, que ocupó en seguida; flanqueó á Barquisimeto; y del sitio de Tierrita Blanca avanzó á Araure camino de Portugueza; tuvo allí lugar la incorporación de Pulido.

Tomada inmediatamente Barinas, en cuya acción prestara tan importantes servicios el Coronel Pulido, y constituido el primer Estado independiente bajo el nombre de Zamora, este Jefe envió un destacamento al mando del Coronel Petit para que despejase á Barinitas, donde pernoctaban algunas fuerzas enemigas.

Y logrado su propósito sin gran esfuerzo, los derrotados unidos á tropas que bajaron de Mérida tomaron la posición inexpugnable llamada La Bellaca y se atrincheraron en ella.

Zamora entonces con seiscientos hombres al mando de los Coroneles Petit y Pulido y del Comandante León Colina, salió á empeñar la acción.

Su plan de vencer por la sorpresa á un enemigo superior en fuerzas, bien situado y municionado, no dió al principio resultado alguno. Se peleó rudamente, sin descanso, cuatro días consecutivos, y cuando ya parecía imposible el éxito, ocurriósele al Caudillo federal un detalle que decidió de la victoria : hizo trepar á valerosos soldados, asidos á bejucos y ramas,

á una altura que dominaba el campamento enemigo y ordenó un definitivo ataque, tan felizmente combinado, que produjo la derrota más completa en las huestes contrarias.

Batidas espléndidamente las fuerzas que pelearon en La Bellaca, sobre el triunfo, con la urgencia del caso y con su pericia militar, Zamora, que también conocía el arte de aprovechar las circunstancias, dispuso y llevó á cabo la activa persecución del enemigo.

Y para empresa tan difícil y peligrosa, como que había de perseguirse á un ejército todavía bien armado y de reconocida disciplina, por espesas montañas, donde cada árbol era una trinchera y cada trinchera una sorpresa, escogió el Jefe del

ejército vencedor, entre sus valientes capitanes, dos que por sus aptitudes ya puestas brillantemente de manifiesto, le merecían la más entera confianza : fueron los designados los Coroneles Petit y Pulido, quienes con poco más de doscientos hombres salieron de Barinas hácia Mérida.

Si fuéramos á pintar con sus sombríos y verdaderos colores, aquellas marchas forzadísimas trepando Los Andes, aquel viaje por lugares despoblados y sin recursos, aquellas noches tenebrosas en la intrincada selva, en medio del páramo, sin abrigo ni techo ; aquel pelear en todas las laderas y en todas las posiciones, sería llenar numerosas páginas de épicos detalles.

Preparóse el gobierno de Mérida y atacó á los invasores con un ejército de

notable consideración por su número y por su equipo, en el sitio de Mucuchíes, librándose allí la más sangrienta acción que registrarse puede en los anales de las guerras civiles : eran doscientos denodados que pretendían realizar lo imposible y conjurar con el temerario empeño la catástrofe, era la muerte aceptada por el honor, era como el horror á la vida, la sublime demencia de los que crean la tradición del heroísmo!

Ninguno de los federales logró salvarse de ser muerto, herido ó prisionero. Pulido prisionero, fue enviado á Maracaibo, quedando sobre la arena del combate muerto para la materia, pero vivo eternamente para el espíritu de la posteridad, su denodado compañero el infatiga-

ble Petit, quien arrojó sobre la oscuridad de su nombre, el brillo excelso de una personalidad grandemente histórica!

En libertad Pulido, inmediatamente púsose en marcha para incorporárse á Zamora lo cual hizo para su renombre militar, pues figura como Jefe de un cuerpo entre los que el denuedo, el arrojo y el talento hicieron sobresalir en la memorable acción de Santa Inés: allí mereció su ascenso. El que fué General de Santa Inés, es General en todas partes.

XIII

Año feliz el del 59 para las armas federales: en él casi todo sonríe. Si exceptuamos el desastre de Mucuchíes, no se

escucha sino paso de vencedores en los clarines revolucionarios por toda la extensión de la República.

Los niños que al reclamo de la idea liberal salieron imberbes del solar nativo, ya eran héroes como sus padres ! Por la independencia y por la libertad es el mismo pelear por la Patria !

El entusiasmo revolucionario se propaga por todas las corrientes de la opinión pública ; y el humilde campesino tocado por la idea, arrastrado por la fé de los grandes principios, deja la choza donde quedan con la dulce compañera los renuevos de su amor, y como en otras horas á la labor pacífica del rudo trabajo, contento y satisfecho, se vá ahora al campamento, á pedir una plaza de soldado entre los de-

fensores del derecho. Y se vieron madres que mandaban á sus hijos, y amantes que empujaban á sus novios al acaso sangriento de la guerra !

Y sobre los amplios horizontes de aquel año, se levanta como una cumbre imponente entre las grandezas de nuestra historia la eminencia de Santa Inés !

Santa Inés no cabe sino en el ritmo ! Ante tales hechos, cruzado de brazos y pensativo, el historiador sobrecojido escucha el canto de los poetas ! Cuando el hecho histórico participa de tal modo de lo épico, la narración corresponde á la lira !

Santa Inés es más que una batalla trascendental : es un milagro de la pericia, de la estrategia, del valor unido al genio.

Sobre aquel campo inolvidable, se alza la figura de Zamora, — como un Dios sobre el caos — creando la Federación.

No importa que tras tamaña victoria vengan días sin sol, días aciagos ; no importa ; su recuerdo será siempre durante los cinco años de la lucha el talismán de los combatientes vencedores en la jornada.

En las horas sin fortuna, cuando la adversidad se cierna sobre la frente de los soldados que pelearon victoriosamente allí, recordarán á Santa Inés y encontrarán en esa página de luz, el grito de *adelante!* salido de las profundidades de la historia. Aquella cima la columbrarán sus miradas desde todas partes.

Retirado el enemigo el día 11, efectuóse la innarrable persecución que prin-

cipió en Santa Inés para terminar en Curbatí; y en la que en diez y seis días, quedó agostado el campo de la gloria con los laureles inmarcesibles del Bostero, Maporal, Barinas, El Corozo y Curbatí.

Aquello no fué en propiedad una persecución, sino una serie de victorias en que ambas partes adquieren proporciones inmensas!

Del ejército central compuesto de 3.000 hombres sólo llegaron á Mérida 400 personas!

Al lado de los vencedores, inscribamos también para regocijo del honor, los nombres de los vencidos: General Pedro Ramos, Rubín, Manuel Vicente de las Casas, Perez Arroyo, Hurtado, Paredes, López, S. Madriz, C. Heredia, Francisco

Fernández, Ortega, Carlos Hernáiz, Gonzalo Cárdenas & &.

Santa Inés! El 10 de Diciembre de 1859 quedó escrito de ese modo en los anales del heroísmo.

XIV

Pero tras de aquella fecha memorable, en asechanza, en la emboscada del porvenir, en ese mañana incierto para el hombre, escondía el sitio de San Carlos el más rudo golpe que se reservaba á la Causa Liberal. Tierra de aquella ciudad histórica iba á cubrir con su sábana de arena el cuerpo del héroe de Santa Inés.

La muerte de Zamora involucraba

una desgracia tan grande para el partido que con brillo tan propio se veía encarnado en él, que han trascurrido siete lustros y todavía una fatídica interrogación se cierne sobre su sepulcro.

La admiración que lo veía tan alto lo soñaba inmortal!

Morir el favorito de la victoria; morir el que ponía espanto á la catástrofe; morir el que tiranizaba y hacía derecho propio el éxito; morir el desconocido de la derrota!

Semejante noticia era increíble, y era sinembargo verdad. Más para explicársela dióse la pasión del momento y hasta el sentimiento popular, á buscar entre las sombras de la envidia y de la traición, lo que no era otra cosa que un aconteci-

miento natural en los peligros y azares de un combate.

La muerte de un militar valeroso en acción es un hecho que no se extraña; se consigna sólo y se aprecia su trascendencia. Quedábale al odio mezquino la menguada satisfacción de creer dudoso el origen de la muerte del Jefe Federal.

La ciega fatalidad que va al acaso, la bala sin destino que se embota en la resistencia y lo mismo produce la muerte del justo que la agonía del malvado ! No hay ni pudo habèr otra cosa. Todas las discusiones sobre este tema, las hemos hallado siempre inconducentes y temerariamente necias.

Pero el hecho terrible quedó al fin

desnudo. La noticia trascurrió por todas partes.

Zamora había muerto en el sitio de San Carlos! El ejército no había presenciado los funerales de Aquiles, ni los pueblos habían oído el cañón que al mundo los anunciase, pero la fatal nueva recorrió la República cual si un ángel fuese de alas negras, que iba diciendo por todas partes como morían también los inmortales.

No era en verdad la Federación una causa personal para que quedase destruída con la desaparición de su primer caudillo, pero si anonadada. Tras la muerte de Jesús temblaron también sus sectarios y se oscureció un instante la idea Cristiana! Hay siempre un momento de prueba terrible, de vacilación para las

causas, y es aquel, en que por la desaparición material del hombre que las condujo, se queda intangible el principio para ser la atmósfera moral en que respiran las almas.

Y cabe aquí una consideración acerca del carácter del General Pulido, de ese carácter que extrae hasta de la fatalidad misma sus recursos, y que orientado en un camino, sigue imperturbable por él, viendo en los hombres detalles que no pueden torcer jamás, por más grandes que se crean, el curso de las revoluciones y de los acontecimientos, leyes históricas que se cumplen.

La nueva de la muerte de Zamora fué para Pulido— que para la fecha se encontraba en Portugueza en cumplimiento de

órdenes, — una pérdida incalculable. Admirador y distinguido amigo del héroe, esperándolo todo de él : el triunfo decisivo de su causa y el honroso reconocimiento de sus servicios que nadie mejor que Zamora conocía, ante el hecho cumplido no se cruzó de manos, no se apagó su fé de sectario, no se debilitó en su pecho su energía de guerrero, sino que por el contrario, concibió la temeraria empresa de invadir Los Andes donde el Gobierno estaba fuerte, para llevar de ese modo hasta las nevadas cumbres de la Cordillera, el fuego reparador de los altares de la democracia.

XV

El día 12 de Julio de 1860, salió de Barinas con dirección á Mérida y acom-

pañado de los Generales Miranda y Morón el Gral. José Ignacio Pulido; y el 15 del mismo mes encontráronse en el sitio de Las Piedras con las fuerzas enemigas.

Trabóse la lucha del modo más reñido, y tras rudo batallar quedó vencedor aquel puñado de valientes que ocupó el 18 á Mérida, llevando así en brazos de la victoria al centro del conservatismo venezolano, á la ciudad de los pontífices, el lábaro amarillo, porta estandarte del progreso y enseña de la Gran Causa Liberal.

Ocupada Mérida, organizadas las fuerzas, constituido un Gobierno provisional del modo que las circunstancias lo permitían, siguieron marcha hácia Tovar, adonde llegaron el 2 de Agosto y de allí, con tro-

pas en número de seiscientos hombres, salieron al día siguiente, encontrando al enemigo en número considerable y en las más ventajosas posiciones imposibles de flanquear.

Empeñóse desigual la lucha, y después de seis horas de reñido combate el esfuerzo se hizo imposible y el sacrificio infructuoso.

En tan crítica emergencia ordenó el Gral. Pulido la retirada á Mérida, siendo aquel fracaso una de las brillantes oportunidades, en que el referido Jefe expedicionario, mostró cuanto alcanza aún en medio del desastre el talento y la serenidad de un militar verdadero.

Acosados rudamente por los adversarios durante los cinco días que duró la reti-

rada, peleando siempre, mantúvose la más completa unidad del ejército, lo cual les permitió llegar y rehacerse en Mérida.

El 27 salieron de la ciudad con dirección á los llanos, perseguidos siempre por el enemigo que había aumentado considerablemente sus tropas.

Internáronse los federales en la intrincada montaña de Mocomboco, esquivando una lucha que no tenía otro resultado previsto que la pérdida más completa, ya que en desigualdad tan manifiesta, cualquiera resistencia habría sido un suicidio sin justificación.

Pero en esa montaña de amarga recordación para las huestes federales, escondíase la adversidad, como si la negra deidad fuese élla de aquel templo de la

naturaleza. Extenuados, de frío, de hambre, de cansancio, de enfermedad, muertos quedaban sobre la dura roca como en marmórea tumba, en el borde del despeñadero, en el fondo de los precipicios, aquellos hijos de la Patria. Los que no morían, caían prisioneros rendidos de fatiga.

El único Jefe que halló salida, abriéndose camino con una destrozada guerrilla, fué el Gral. Pulido; pero con tan mala suerte, que encontróse al fin, cuando ya parecía salvarse, con un destacamento enemigo que le estorbó ventajosamente el paso. Y de gravedad herido, cayó prisionero y enviado á Maracaibo y conducido á Bajo Seco.

Bajo Seco! ¿ A qué revivir odios cuando debemos atenuar rencores ?

Quisiéramos apartar de nuestra vista ese islote tristemente célebre que nos sale al paso como si fuese un espectro en medio de la vida. En su aridez calcárea no ha vejetado sino el dolor humano, y dijérase el fragmento huesoso del esqueleto de una época, escupido eternamente por las cóleras oceánicas como por los anatemas de la tradición.

El mar soberbio y colérico ha debido hace tiempo ocultar en sus oscuras profundidades ese sitio de martirio; y la historia tener un olvido eterno para semejantes recordaciones.

Si así hubiese sido, si así fuese, no hallaría el viajero al penetrar en las azules aguas del poético lago de las índicas leyendas, aquel lugar melancólico que pa-

rece interrumpir la mágica armonía de la naturaleza con un grito de dolor ; y al orientarse el pensador por los espacios de la historia no verían sus ojos asombrados, ese sitio de ignominia que como el Puente de los Suspiros, parece repetir todavía el lamento de los mártires.

De la prisión salió el Gral. Pulido amparado por la amnistía del Gral. Castro, cuando este Jefe, ya tarde, pretendió consolidar una situación que se moría, con un cambio de política que lo precipitó en su caída.

Las arenas de Bajo Seco guardan las huellas del que después, en la hora del éxito, debía ser tan magnánimo con el enemigo vencido, á quien ha de prestar su santa inmunidad la desgracia.

XVI

Puesto en libertad, se dirigió el Gral. Pulido á Curaçao, con otros compañeros de prisión.

Vienen para él y para éllos, en el destierro, sin recursos, sin esperanzas, vencidos, casi destruidos en todas partes, los días de la miseria en el ostracismo. Noches sombrías, en que se ilumina el desterrado con el recuerdo luminoso de la Patria querida, en que se duerme para soñar en la desgracia, como si la desgracia fuese una musa, con el porvenir que se desea, y se despierta muchas veces más abatido y jadeante ante la realidad que es implacable!

Entonces llegan al pensamiento y lo fatigan con su lúgubre aletéo de nocturnas aves azoradas, las blancas memorias del hogar que la tristeza hace negras, y se levantan del fondo del alma voces que nos hablan de la melancolía de la ausencia y de la dulzura del regreso ; y nos parece que el mar se burla á carcajadas de nuestras ilusiones, y que la noche en nombre de los que dejamos allá lejos, bajo el techo que cobija la familia, nos dice frases que no traducimos pero que el sentimiento comprende. Son los recuerdos : esa voz misteriosa de los muertos que nos habla.

Vida de milagros la que hacían los proscritos en la Isla donde se habían refugiado : jugaban para comer, se recluían

para economizar el traje, y en ocasiones se alimentaban de amarguras.

Verdaderos náufragos políticos sobre la roca salvadora, miraban la esperanza cortar como una vela blanca el horizonte! "Quien sabe" murmuraban, y revivían en éllos sus energías de patriotas!

XVII

Había pues que salir de aquella situación; pero reanudar inmediatamente la guerra era imposible, porque sin ninguna clase de elementos desembarcar en Venezuela era entregarse atados.

Entonces el Gral. Pulido y algunos de sus compañeros, sabedores de la actitud francamente liberal del Gral. Mosquera,

en Colombia, y de la hospitalaria acogida que daba á los venezolanos que llegaban á él, salieron con dirección á Bogotá vía de Barranquilla, para solicitar del Jefe colombiano armas y municiones con que reanudar el guerrilléo.

Llegaron tras mil peripecias á Honda, de donde siguieron marcha á la capital.

Viajaban en el entre-puente ; y en la Cordillera, á ratos á pié ; iban casi sin ropas, hambrientos, en cierto modo abatidos ; pero invencibles !

El Gral. Mosquera que había salido de Bogotá hacia la costa, los encontró en un pueblo del camino y los acogió muy bien. El profesaba el cosmopolitismo de la idea y la confraternidad universal de

su causa : no reconocía fronteras para los hombres de principios.

Este Jefe que había sido muy amigo del padre del Gral. Pulido, durante la guerra de la Independencia, que habían peleado y corrido aventuras juntos, hermanándose en el peligro, sintió especial y manifiesto placer en recibir en su campamento al hijo del antiguo camarada, en darle hospitalidad y en colmarlo de atenciones y favores.

Pero no estaba en el propósito de Pulido y sus compañeros permanecer en el dulce vagar de una vida sin dificultades ; en la inacción de la hospitalidad más lisonjera. Su aspiración no se adormecía jamás en su espíritu ; la tregua que las circunstancias les había impuesto, les parecía

cada vez más larga, y los violentaba el deseo de volver pronto á Venezuela y reemprender la lucha.

Solicitaron con instancia de Mosquera los elementos que pudiera darles, rogándole fuese cuanto antes.

En la mente del Caudillo colombiano bullía á la fecha la gran idea de la reconstitución de la antigua Colombia: estaba en ese período visionario en que también columbrara el Libertador, como la *Atlántida soñada* del poeta, de las olas de la Revolución alzarse á los ojos del mundo una República colosal, redimido por su propia sangre y enaltecida por sus hijos; y en vista de la insistencia de los venezolanos para volver á su país, les dió algunos recursos, comisionando al mis-

mo tiempo el General Pulido y á Don Napoleón Sebastián Arteaga, para ser en Venezuela los primeros y más esforzados propagandistas de su acariciado propósito. Fué así como tornaron á la Patria.

Más no quiso el Gral. Falcón, Jefe para entonces de las huestes federales, ver en aquella propaganda lo que en verdad había, y la hostilizó hasta acabar con élla, hostigado quizá por apasionadas intrigas de sectarios de mala fé ! La antigua Colombia estaba condenada irremisiblemente á la muerte ! Era una bandera demasiado grande, para que no la derribase el impetuoso viento formado por los intereses políticos de tres naciones !

XVIII

Hemos nombrado á Napoleón Sebastián Arteaga, y no queremos pasar en silencio por delante de esa interesante memoria.

Lo conocimos ya anciano, en la intimidad de nuestro padre el año de 1876. Estaba muy pobre, y sufría el desafecto del Jefe del Ejecutivo, quien nunca lo miró muy bien.

Todavía nos parece estarlo viendo: alto, delgado, pero con la complexión del que ha sido un tiempo robusto; con su traje blanco, sus zapatos de lona y el sombrero de *jipijapa*; enteco, algo inclinado por el peso de los sufrimientos y de los años; pero como diciendo con la expre-

sión nerviosa de sus modales y de su voz: "yo he sido altivamente erguido," y llevando en sus ojos el brillo de sus grandes pasiones y de su clara inteligencia.

Arteaga era uno de esos caracteres excepcionales que crean las revoluciones: impetuoso, travieso, activo; la Federación le debió grandes servicios.

Su inventiva y su ingenio fueron proverbiales. Podrían llenarse páginas con sus anécdotas, con sus proezas, con las mil peripecias en que anduvo envuelto.

Los días del triunfo no tuvieron para él sino asperezas; acaso el sueño del sepulcro le habrá sido más grato.

Fué un benemérito de la patria: un verdadero prócer del partido liberal!

XIX

Pasaba el mes de Abril de 1863. El Gral. Pedro Manuel Rojas se acercaba con sus tropas á la ciudad de Guanare, perfectamente atrincherada, con el interés de rendirla.

Comprendía lo árduo del propósito, pero la toma de la plaza era á la sazón necesidad urgente de la causa liberal. Tomada élla, estaba asegurado el triunfo y la pacificación de Portugueza y Barinas. Y así fué en efecto !

Entre los Jefes más connotados del ejército sitiador se contaba el Gral. Pulido. Allí venía el invencible, el incansable luchador que hacía acopio de fé en las prisiones, que miraba con desdén la

mala suerte, que encontraba en los obstáculos y en los peligros su atmósfera, y que no debía descansar hasta no ver definitivamente triunfante el principio que lo fanatizó desde el primer momento de la guerra.

El ataque fué formidable como la resistencia obstinadamente heroica, hasta que por la capitulación del día 5 tomaron posesión de la plaza.

El triunfo obtenido en Guanare debe apreciarse como factor principal en el triunfo de la Federación : él puso fin á la guerra en los llanos de Occidente.

Para la más completa pacificación de éllos, siguió el Gral. Rojas á Nutrias, en seguida á Apurito que atacó y tomó ; y

más tarde coronó su empresa con la toma de San Fernando.

En esta laboriosa campaña iba á su lado el Gral. Pulido.

XX

La Revolución fué un hecho cumplido con el tratado de Coche; y La Constituyente, el clásico areópago formado por los hombres más prominentes que para entonces Venezuela tenía, iba á darle la forma sustantiva á la aspiración nacional, en las instituciones más liberales en que el país ha vivido la existencia republicana.

El Cuerpo Soberano correspondió á sus esperanzas; los representantes supie-

ron interpretar la opinión pública y responder al reclamo de una época.

Descubrámonos ante los Legisladores de 1864 !

Muertos los más, que vean al menos sus sobrevivientes, que la posteridad no es ingrata, y que por sobre los errores de los hombres y las pasiones del momento, se paséa la justicia serena, como Jesús sobre el revuelto Tiberíades.

De la Constituyente formaba parte el Gral. Pulido como Diputado por el Estado Mérida.

XXI

Pero cerradas las puertas de aquel templo augusto de las leyes, el que disputó el peligro, el que ofrendó á la Patria

todo cuanto tenía : sus intereses, su voluntad, sus aptitudes y hasta su sangre, como aquellos Cónsules Romanos, como aquellos hijos gloriosos de una época grande, bajó tranquilamente las gradas del Capitolio, tendió una mirada de satisfacción á su Patria feliz ; y como en severa toga, envolvióse en el silencio y en la oscuridad de la vida privada, buscando en el trabajo la reposición de su fortuna asáz mermada, y los bienes y recompensas que otros solicitaron y encontraron en los favores del poder.

SEGUNDA PARTE

I

El Gobierno que se llamó *azul,* la situación que se creyó que estaba destinada á atenuar todos los dolores, á cicatrizar todas las heridas, á establecer la confraternidad de los partidos en un propósito único, en un mismo programa y en una misma familia, llevaba en su vida los gérmenes de su muerte : la anarquía que es la descomposición de los cuerpos políticos, presagiaba su prematuro y desastroso fin.

No podemos poner en duda, el honra-

do propósito de los que sinceramente creyeron, que en una fórmula general podía encerrarse el ideal de los pueblos de Venezuela, y alcanzar con élla el establecimiento de una paz próspera.

No se puede poner en discusión la hombría de bien, la virtud y la inteligencia de los que encabezaron el propósito.

No se puede desconocer la brillantez del programa en que debían informarse sus procedimientos; pero es lo cierto que todo vino á ser inútil.

Algo muy grande, superior á la voluntad del hombre, se oponía á la consolidación de aquel órden.

Para el menos observador, hacíase notar la falta de cohesión en las partes del engranaje político.

Las individualidades sentíanse girar sin centro, ni nexos, ni armonías, como si no fuesen partes de un todo.

Con la personalidad de los partidos desapareció el entusiasmo de los sectarios, y hasta la fé fué extinguiéndose en los más entusiastas.

Sublime aspiración la de la confraternidad humana, pero sublime utopía !

No es arrojar fuego en la hoguera de las divisiones, sino ser honrados y escribir la verdad.

La conformación en uno de todos los criterios, no pasa de ser la quimera de los políticos. Y acaso así sea mejor al progreso.

Dividida la obra, emulados los obreros,

el esfuerzo se multiplica y la labor realizada será siempre superior.

Esa división traerá indudablemente la lucha, traerá el sacrificio, traerá la pasión con todas sus hieles y la enemiga con todas sus injusticias, traerá la guerra también.

Mas, todo eso ¿ qué significa ?

La civilización y la libertad no se edifican sino sobre esfuerzos inauditos, y á veces sobre escombros.

La vida es una lucha continuada, y los ideales que no batallan están muertos en la conciencia pública.

Hay que tomar la realidad de las cosas con toda su desnudez, que lo que aparentemente es una deformidad, examinándolo mejor es un órden admirable.

Los partidos, como las individualidades y aún más que éllas, necesitan estar en lo cierto para no perecer víctimas de sus espejismos.

Aspirar á la unificación de los credos políticos, á la calma de los pueblos, á contener las actividades de la democracia, es proclamar la felicidad de los sepulcros.

Luchemos, por que la existencia no tiene otro objeto, ni el progreso otra elaboración ; pero vivamos contentos !

Ya vendrá la muerte con sus sombras y su quietud absoluta, á poner la paz entre los hombres ; mientras tanto la República vivirá de sus agitaciones como la sangre de su circulación.

II

Aquellos gobiernos que pasaban sin dejar huella por las esferas del poder, aquellos Presidentes sin colorido, casi sin personalidad, que entraban una mañana á la Casa de Gobierno y se retiraban al día siguiente á su casa de familia llenos de contrariedades y vacilaciones ; aquella homogeneidad de hombres, que según la brillante expresión de un notable publicista venezolano refiriéndose á otra época, "se abrazaban y se odiaban cordialmente," constituían los rasgos característicos de tan poderosa descomposición.

Por todas partes se sentía venir la guerra!

III

A mediados del año de 1868 y de regreso de Europa, á donde lo habían llevado personales negocios, llegó á Venezuela el General Pulido.

Comprendió en el primer momento la instabilidad de semejante estado de cosas; vió que la paz era imposible ; que todo lo que no fuese un cambio radical agravaría la situación para hacer el fin más penoso. Que la opinión se había pronunciado y que era preciso obedecerla.

El General Pedro Manuel Rojas era indudablemente un militar de aptitudes y de sacrificios, y bien conceptuado y querido en el país, en él se fijaban las voluntades señalándolo como el caudillo de la cruzada.

Fué Pulido de los que más empeñóse con él para que aceptase la Jefatura de la Revolución. Le pintó el estado de Venezuela, y las necesidades del momento histórico; casi le rogó que asumiese una actitud franca y definida, de una vez, para hacer la campaña rápida y menos costosa.

Pero el Gral. Rojas, á quien es indudable que le faltaba resolución, lo aplazaba indefinidamente.

La historia tiene sus realismos y sus frases características. La célebre palabra de Cambronne no es una inmundicia en sus labios sino una irradiación! La historia no puede suprimir esas expresiones que manifiestan con brusca verdad toda una idea.

Rojas, acosado por Pulido para tratar

de decidirlo á encabezar el movimiento, tuvo una frase, que asquerosamente elocuente, reflejaba todo su pensamiento, encerrado en la errónea creencia, de que descompuesto profundamente el país, se le llamaría por aclamación para triunfar sin sacrificios.

Y así en la postrera conferencia le dijo : — "compañero, deje llorar la llaga, que aquí vendrán á buscarme bajo vara de palio !"—

Un tanto desanimado, Pulido se consagró nuevamente á su trabajo.

IV

Pero llegó el año de 1869 y perseguido por el Gobierno azul, púsose Pulido en ar-

mas en Zamora, titulándose Jefe de Operaciones del Estado.

V

Principia ahora la segunda etapa de su carrera militar, no menos brillante que la primera y con una personalidad más propia.

Ya no es el subalterno de Zamora, el compañero de Rojas, sino el Jefe seccional que mayor contingente aprontara para el triunfo del 70.

El héroe de Santa Inés tenía sú sucesor en la descendencia del heroísmo: activo como él, como él valiente y estratégico.

Inmediatamente después de su alzamiento, Pulido tomó á Barinas.

El Gral Heredia que mandaba la plaza resistió con denuedo, por lo que una vez que la ocupó el Gral. Pulido, lo mandó lla-

mar y le dijo — Gral Ud. ha cumplido su deber : Ud. ha peleado como un valiente : si como militar merece mi aprobación, como barines es mi hermano. Queda Ud. en libertad y con Ud. los demás prisioneros.

Incontinente abre operaciones sobre todo el Estado y se adueña de él. Constituye un Gobierno formado por las personas más honorables de la localidad, dándole así á la acción de sus armas el brillo del poder civil, y expediciona sobre el Portugueza del que se apodera y organiza también.

Dueño de dos Estados, con sus gobiernos seccionales perfectamente funcionando y constituidos, prepárase á invadir á Barquisimeto y á Coro.

VI

La toma de la ciudad de Barquisimeto reclama una especial mención :

Es un hecho militar de marcada nombradía, como que señala el tenaz esfuerzo de la ciudad que resiste catorce días de sitio, y el arriesgado empeño de los que la rindieron á discreción tras el más recio batallar.

Puso de manifiesto el Gral. Pulido esta vez, como otras muchas, los grandes recursos de su alta escuela militar, ya que no de otro modo habría logrado vencer á los que tanto favorecía el número y las ventajas de las posiciones.

Posesionado de la plaza, impuso la re-

gularidad más completa en la ciudad, y ordenó á los Jefes de Cuerpo la libertad de los presos y el respeto á sus armas y bagajes.

"Yo no lucho — dijo á sus subalternos, — para hacer ni cargar prisioneros; que les quede espedito para volver, si quieren, el camino del Cuartel General de su Gobierno."

Apasionados por semejante rasgo, algunos de los vencidos siguieron militando bajo sus banderas.

VII

Vencedor en Barquisimeto, que reorganizó en Estado independiente, marchó hacia Coro, hasta dar en el sitio del Guay

la memorable batalla de este nombre.

Comandaba el ejército enemigo el Gral. José Ruperto Monagas, Presidente de la República.

Iban á disputarse el triunfo, el Primer Magistrado de la Nación, quién tenía los más limpios precedentes de soldado pundonoroso, y el Jefe aguerrido de la revolución.

La acción del Guay reviste los caracteres de una sorpresa para ambos ejércitos, y por las condiciones del terreno fué una lucha original.

El sitio del combate lo constituye una llanada que se forma en la confluencia del declive de dos cerros que se miran frente á frente.

Las tropas del Gral. Pulido venían

buscando la costa con el propósito de apoyar el parque que se esperaba debía traer, como en efecto trajo, el Gral. Guzmán Blanco; y el 27 de Febrero de 1870, cuando el sol marcaba el mediodía caluroso en aquellos áridos parajes, las avanzadas de su ejército, no diremos que divisaron, sino que tropezaron con las avanzadas enemigas.

Desde aquel mismo momento empezó el combate, sin que la sorpresa fuese causa á atenuar el brío, ni á descomponer el orden militarmente correcto que el terreno especialmente reclamaba.

Los batallones contendores descendían de las alturas en que estaban situados los respectivos ejércitos, se encontraban en la llanada donde se chocaban y

se batían valerosamente, en tanto que el resto de las tropas, desde sus elevadas posiciones se hacían tiros, y presenciaban llenas de interés la soberbia bravura de los combatientes y el resultado progresivo de la acción !

La noche llegó ennegrecida y cayó sobre el cielo ; los fuegos fueron cesando más manifiestamente del lado del Gral. Monagas, quien había sufrido estragos considerables en su ejército, y á quien ya le era imposible continuar el combate. Por fin cesaron por completo, y abandonando aquél sus posiciones, las ocupó Pulido quién durmió esa noche y tocó la diana al día siguiente en el campamento enemigo.

VIII

Como el interés momentáneo de Pulido, consistía en el desembarque de los elementos, sin efectuar la persecución continuó su marcha hacia la costa.

Un incidente ocasional y notable tiene lugar aquí :

Previsión misteriosa rige en ocasiones el acaso. Un detalle insignificante, un hecho, que no dependió de la voluntad calculadora, decide del destino del hombre ó del éxito de una causa. Parece que en las sombras se combinan de antemano los hechos que después son las realidades de la vida.

Pulido llega á las playas del mar y no tiene noticias de Guzmán Blanco. El

tiempo era urgentísimo : la demora podía inutilizar la combinación.

Fletó un bote y envió dos oficiales de su confianza á Curaçao, á avisar al Gral. Guzmán Blanco su llegada, y á precipitar su viaje.

El bote se dió á la vela, y á la mitad de la noche de un mar en calma, hacia el oriente, divisaron la luz de una embarcación que les pareció sospechosa.

Acercáronse un poco y se hicieron las señales del caso.

Abordo estaba el Gral. Guzmán Blanco quien había sido arrojado violentamente por el Gobierno de la Isla. Bogaba hacia la costa occidental de Puerto Cabello, y á no ser por este casual encuentro, se habría hallado probablemente em-

barazado en el desembarque, pues sin una orientación fija habría perdido un tiempo precioso y quizá frustrádose el plan.

IX

Tuvo lugar después la concentración en el Centro y la marcha á Caracas.

Pulido era dueño de cinco Estados y comandaba un ejército vencedor y aguerrido. Pero abnegado, como en toda su vida pública, no quiso que su aspiración por más legítima que fuese, sirviera de factor anárquico en la armonía de la causa. El fué de los primeros en aceptar la Jefatura de Guzmán Blanco.

— Que no sean nuestras ambiciones, exclamó, más implacables que nuestros adversarios!

X

Cuando el ejército entró victorioso el 27 de Abril á Caracas, Pulido que se había alzado con treinta mil pesos de su peculio particular, y que durante la guerra había tributado el mayor respeto á la propiedad, y no había puesto un solo empréstito, llamó á su Comisario de Guerra y le pidió rendición de cuentas :

Quedábanle *cinco morocotas!* - Cuánto duran y á cuánto alcanzan los reales, nos ha dicho — al contarnos en una ocasión este incidente — cuando nadie roba y cuando se saben gastar !

XI

En el primer Gabinete del Gobierno que se inauguró después de la toma de la

Capital, fué nombrado Ministro de la Guerra el Gral. José Ignacio Pulido; y en el Congreso de Plenipotenciarios que se reunió en seguida en Valencia, fué electo primer Designado á la Presidencia de la República, por cuya elección y en ausencia temporal del Presidente efectivo, desempeñó varias veces la Suprema Magistratura.

XII

La paz no estaba asegurada. Faltaba que pacificar el Oriente donde se habían juntado todos los fracmentos de los ejércitos vencidos en la extensión de la República; de modo que la primera y más grave atención del Gobierno era la de pacificar esa parte de Venezuela.

Con este objeto, y por disposición del Gabinete, púsose el Ministro de Guerra en actividad.

Pulido vencedor en el Occidente y en el Centro, iba á ser esta vez vencedor también en Oriente, para que su renombre militar se extendiese así por todos los ámbitos nacionales.

Esta su rápida campaña está llena de detalles interesantísimos, sirviéndole de punto culminante la acción de San Isidro, donde quedó sellada la paz de aquel vasto territorio.

El renombrado y valeroso Gral. Olivo servía de centro militar á todas las facciones aun en pié del Gobierno Azul.

El campo de San Isidro testigo fué de aquel hecho de armas, portentoso pero

inútil esfuerzo de un partido que se obstinaba en vivir!

XIII

Los derrotados de San Isidro reorganizáronse en el Bajo Apure, á donde se dirigió el Jefe del Ejecutivo Gral. Guzmán Blanco, llevando como Jefe de Estado Mayor General, á su Ministro de Guerra.

Es de este modo como Pulido toma parte en la definitiva pacificación de los llanos y en la acción de Arauca.

XIV

Pero tras este esfuerzo aun la paz no estaba consolidada! Había terminado la lucha de los partidos é iba á empezar la lucha de los círculos.

Apenas declarado á los pueblos el pleno uso de sus derechos con la pacificación nacional, tuvo efecto la revolución del Gral. Matías Salazar.

No queremos entrar á analizar los motivos que ocasionaron su rebelión, ni los antecedentes. Consignamos el hecho.

El contingente de Pulido hasta obtener la captura del Jefe revolucionario fué notable.

Es la primera vez, que en el estudio de esta vida pública tan de llena de azares y de alternativas, nos encontramos con un patíbulo. No podemos justificarlo.

Para él nuestro anatema !

El Partido Liberal no reconoce patíbulos, sino como *máquinas infernales* que destruir.

La muerte de Salazar como la muerte de Piar, buscando justificación en las necesidades del momento, serán siempre un error injustificable de los que las llevaron á efecto.

Ni la inmensidad de Bolívar le presta atenuación á semejante delito !

El patíbulo será siempre el patíbulo : la negación de la vida, la usurpación del hombre á la Divinidad, la destrucción de un orden, lo mismo en el bandido que asesina como en la ley que mata.

Guzmán Blanco con una entereza que le honra, ha dicho *que ese muerto es de él ;* se lo echa á la espalda y sale con ese féretro al hombro, por los dominios de la historia.

Pero así no es la verdad.

No podemos hacerle semejante ofensa á los Generales que constituyeron el Jurado de Tinaquillo ! Aquellos hombres eran concientes.

Ese error es del Partido Liberal. La sombría silueta de ese cadáver apostado en el camino de nuestros progresos, de nuestras conquistas, de nuestras misericordias, será siempre la amargura de una reminiscencia dolorosa !

Los partidos viriles como los hombres de honor, deben tener hasta el valor de sus errores !

TERCERA PARTE

I

Las elecciones del 74 despertaron un calor inusitado: á la agitación natural de una reforma, uníase el hecho de que esas elecciones eran como el ensayo de la vida republicana en un nuevo período histórico! El país estaba ávido de prácticas civiles, harto ya de cuatro años de dictadura y del mandato imperativo de las facultades omnímodas.

Los candidatos más prestigiosos en la opinión pública para la primera y segunda Designaturas de la Nación, eran los Gene-

rales José Ignacio Pulido y León Colina; en oposición á los Generales Francisco Linares Alcántara y Joaquín Crespo, quienes gozaban del especial favor del Presidente de la República, y como consecuencia inmediata á ese favor, de todas las coacciones de que dispone el poder.

Las reformas se hicieron y las elecciones también, resultando esta vez, como otras muchas, burlada la mayoria y vencedor el Gobierno.

De donde se esperaba surgir la paz nació como consecuencia de un derecho vulnerado, la guerra. El Congreso fué la entraña en que se incubó la hidra. Cerrada sus puertas íbanse á escuchar las primeras detonaciones de peléa !

II

La revolución del 74 ha sido una de las revoluciones más prestigiosas que concibió el seno fecundo de Venezuela. El pueblo la arrulló en su cuna, el principio la ungió con su óleo, casi todos los militares de importancia estaban comprometidos en élla, y hasta las mujeres la sonreían sus gracias!

El primer comité que se instaló en Caracas lo presidía el General José Ignacio Pulido, quien fué nombrado Director Supremo de la Revolución.

Por intercesión del General Fernando Adames, entendióse Pulido con el General Colina y lo reconoció como su segundo.

El plan tenía como primera y principal

base, un levantamiento simultáneo en Occidente y en Oriente. En Coro debía alzarse Colina y en Barcelona Pulido.

La fecha se fijó, y Pulido quedó en Caracas dándole forma á los últimos trabajos revolucionarios.

Todo iba á suceder en la mejor armonía y bajo un plan perfectamente bien delineado.

Pero el General Colina precipitado quien sabe por qué, acaso mal aconsejado, violentó la fecha y con más de un mes de anticipación declaró la guerra.

El movimiento quedaba de ese modo irremisiblemente perdido: rota la combinación, desconocido el plan, era un aborto de la ambición.

Pulido lo comprendió así desde el pri-

mer instante ; y Guzmán Blanco, teniendo ya en sus manos algunos de los hilos de la conspiración, con la claroevidencia con que sabía apreciar y resolver las circunstancias críticas, valióse de su Ministro de Relaciones Interiores, Doctor Diego Bautista Urbaneja, para ofrecerle á Pulido una cuantiosa suma de dinero y la dirección general del ejército que debía batir á Colina.

— Esa no es tu revolución, le dijo Urbaneja ; si tú eres el jefe, te han traicionado !

Pulido pidió un plazo de horas para contestar al día siguiente, y reunió á sus íntimos y les dijo :

— Todo ha fracasado. Pero yo me debo á mis amigos y á mis compromisos.

En este caso el camino más corto del deber es el del sacrificio.

Aquella noche, sigilosamente y burlando la más pertináz vigilancia do las autoridades, salió Pulido de Caracas con dirección á Oriente, haciendo por las montañas y por los senderos más desiertos, en seis días, el largo y penosísimo viaje de la capital de la República á Barcelona.

III

Principia así la serie de revoluciones que con una fé inquebrantable y una convicción profunda, fomentó desde entonces con su fortuna particular contra los gobiernos dictatoriales del General Guzmán Blanco, en todas las cuales mostró el General Pulido una abnegación que más

bien desfavoreció á su causa, porque no queriendo ser con su aspiración obstáculo á la unificación de las individualidades ó de los círculos, delegó facultades que en sus manos habrían dado indudablemente provechosos resultados.

IV

Una nueva fusión trajo á Guzmán Blanco al país, con el movimiento que se llamó Reivindicador ; verdadera fusión, porque á él contribuyeron personalidades de todos los matices, y porque en los documentos oficiales de la época existe la ambigüedad fraseológica, lenguaje reticentede las causas heterogéneas.

La política implantada por el General

Guzmán Blanco fué de conciliación y de olvido.

— No me ha traído un partido decía, sino la voluntad nacional,

Principió por atraerse á los desafectos, por reanudar antiguas amistades interrumpidas por diferencias políticas, y quiso darle á la situación el colorido de todas las opiniones.

Reconcilióse con Pulido y le nombró Inspector General del Ejército.

Pero sobrevino la revolución de Rebollo.

Rebollo había sido un traidor, pero Rebollo había entregado las armas bajo la fé de un tratado que le garantizaba su libertad.

Pulido en el carácter militar que in-

vestía, estuvo por el respeto al pacto, que el honor militar y el buen nombre del Gobierno hacían sagrado.

Guzmán Blanco se obstinó en el enjuiciamiento y en la degradación de Rebollo.

Reunióse el Jurado, y Pulido votó en contra, quedando definitivamente rotas las relaciones de aquéllos dos hombres que no habían nacido para entenderse.

Entre la numerosa cohorte de palaciegos que vivieron tanto tiempo de rodillas ante el caudillo afortunado de Abril, diciendo á todo *sí*, ¡ cómo resalta y se abrillanta este carácter definitivamente altivo, siempre de pié, diciendo *nó* á todo cuanto rechazaba su convicción, y su deber !

Guzmán Blanco, que lo vió como su adversario, lo ha mirado siempre con el respeto que se merecen el ageno decoro y la honrada opinión.

V

En la fracasada revolución del General Pulgar, no vaciló en subalternarse, posponiendo sus aspiraciones y atenuando el celo de sus amigos, en nombre del interés de su causa ; y trazó un plan de campaña que al haberse cumplido habría dado sin duda alguna eficaces resultados.

Posteriormente, en los últimos días del histórico gobierno del Dr. Rojas Paúl desempeñó una Cartera ministerial, retirándose luego á su casa, adonde han ido á buscarlo los gobiernos y las revoluciones

cuando lo han necesitado, porque enemigo irreconciliable de la adulación y del servilismo, á su carácter sincero chocan la intriga y el servil halago y ha puesto siempre entre los poderosos y él, toda la distancia de la conciencia más escrupulosamente digna.

VI

Actores nosotros en el drama político que se llamó *Continuismo,* dejamos para otro lugar el examen de las causales y antecedentes que lo prepararon. El tiempo haciendo cada día las rectificaciones del caso, pondrá de relieve los hombres, con su verdadera fisonomía y en tamaño natural ; con su parte de error y de lealtad !

Pero para el lleno de este estudio bio-

gráfico, necesitamos conocer la situación en el momento en que por designación del Dr. Guillermo Tell Villégas Pulido, Consejero Encargado de la Presidencia de la República, entró á formar parte del Gabinete nombrado en el mes de Setiembre de 1892, como Ministro de Guerra y Marina el General Pulido.

Desde el rechazo de la Comisión del Guayabo, el jefe de la revolución legalista habían destrozado sus credenciales : hasta se habían ultrajado las fórmulas más triviales que el buen tono de la sociedad prescribe. La Junta que patrióticamente prestóse á aquella misión de paz, se vió bruscamente rechazada como si un rudo brazo contestase á las invocaciones del buen sentido con el empuje más vio-

lento. La fuerza bruta desconociendo el derecho ! Ni aun la personalidad moral del Arzobispo de Caracas y de Venezuela fué bastante á modificar el acento áspe-ramente rudo del Caudillo revolucionario.

Pero estaba reservado á Valencia, á la ciudad heroica de las grandes iniciativas, presenciar la decapitación del *legalismo* cuando el Dr. Pietri, *el Canciller de hierro* digno de la chaqueta de fuerza y de las carcajadas burlescas de la historia, lo trinchó como un fiambre en el Hotel Catalá y se lo sirvió á los comensales del banquete del 12 de Setiembre, con su indigesto y mal surcido discurso, en que desconoció á nombre de su Jefe la autoridad del Congreso.

Desde aquel mismo momento Crespo

era un faccioso ; era más : era un traidor á su consigna !

La ambición del Jefe y la ignorancia petulante del Secretario de la Revolución, dejaban al Gobierno de Caracas toda la representación del principio.

Pasma considerar hasta qué negros abismos ha podido conducir á la República la desatentada dirección del Dr. Pietri !

Y consuela al mismo tiempo al patriotismo, el pensar que hay una Providencia para los pueblos que los salva de las más grandes crisis, y hasta los revive de sus cenizas.

Los esfuerzos del Ministro de Guerra para corresponder á la confianza del joven Primer Magistrado, y para salvar al país de la Dictadura del General Crespo

fueron inauditos : reorganizó el ejército de leales y pundonorosos soldados que acampaban en los cuarteles de la Capital ; sin atropellos ni empréstitos, por los medios más legítimos lo equipó y lo municionó, y salió con él en dirección á Aragua el 11 de Setiembre.

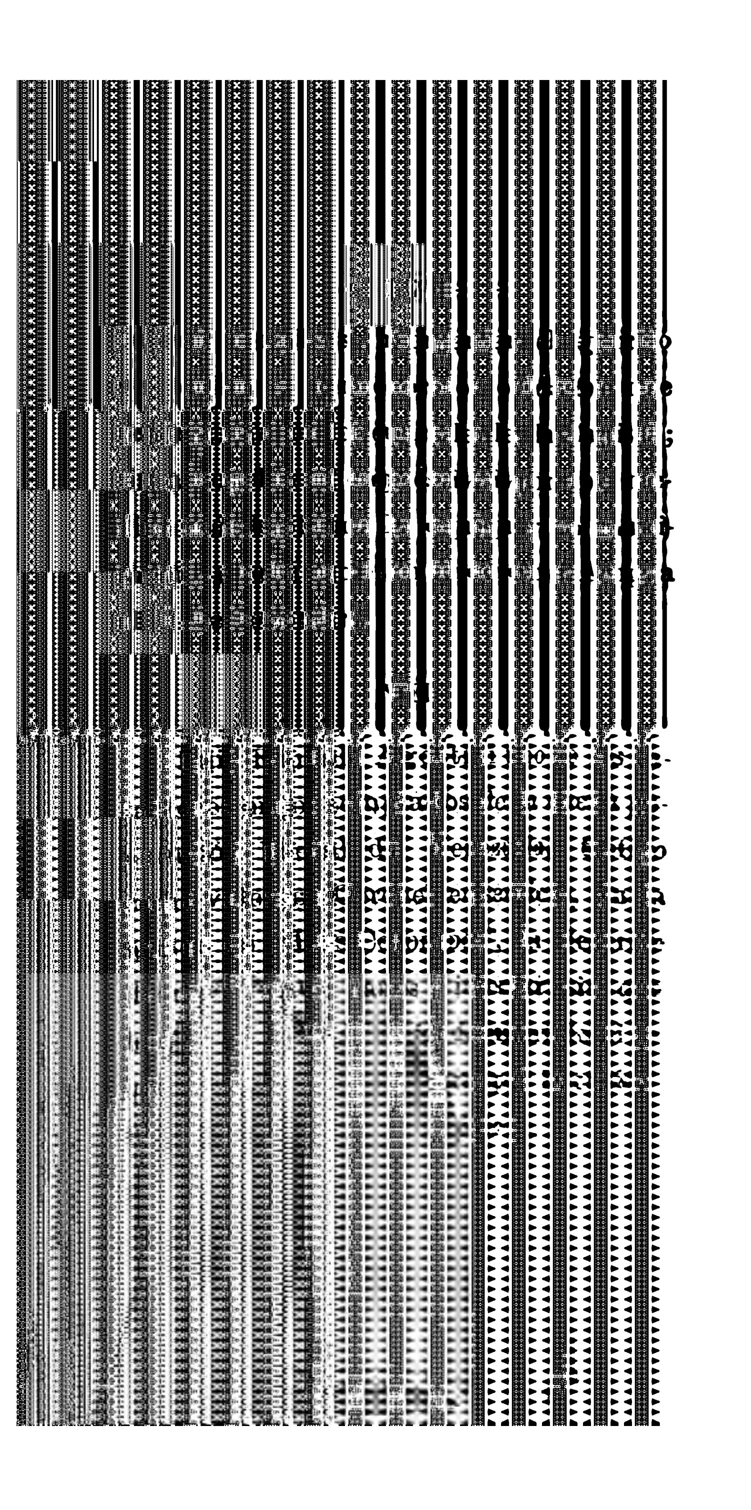
VII

Luis Eduardo Agostini uno de los caracteres mejor templados de la nueva generación liberal de Venezuela, testigo como valeroso Coronel en servicio, en la acción de "Los Colorados", la describe del modo que vamos á insertar, sin que hasta la fecha haya sido desmentido ni siquiera modificado en parte por la crítica, su admirable cuadro histórico :

Los Colorados

"El 4 de Octubre del año de 1892 se encontraba acampado en "Las Canales" un cuerpo de ejército : su Jefe era el General José I. Pulido, Ministro de Guerra en campaña. De frente y por sus flancos y retaguardia estrechaban al cuerpo de ejército de que disponía el General Pulido varias divisiones enemigas comandadas por los Generales Ramón Guerra, Pedro Vallenilla, Augusto Lutowsky, Víctor Rodríguez, Martín Vegas, Leoncio Quintana, Antonio Fernández, Pío Morgao y Cirilo Piñango : el General Joaquín Crespo era el Jefe de este ejército contrario.

"Las divisiones citadas se movían, para la fecha á que me refiero, en sentido concéntrico, buscando así el modo de es-



puesto que yo no me encontraba en el hilo de ellos; por lo que me conformo, con poder bien pormenorizar los del General Pulido, cuando se resolvió á tomar la ofensiva contra el numeroso ejército que lo amenazaba. Pero esta no es circunstancia que me impida asegurar, que el General Crespo al sorprender al General Pulido en "Boqueron" se encontró él mismo, — permitiéndome decirlo así — admirado de su sorpresa. Muy bien podrían venir en mi auxilio el señor General Vicente Mestre — General científico de Colombia— y también el joven Antonio Vargas Hicher, quienes refiriéndose á lo que se llama la batalla de "Los Colorados" aseguran, en calidad de espectadores, que el General Crespo había colocado su par-

que en la vanguardia de su ejército ; y, dada la experiencia, si no la capacidad militar del General Crespo fué sorprendido por el General Pulido. Esta es lógica incontrovertible y sobre ella no es posible discutir.

"Al referirme á un Jefe de la expertícia y condiciones militares del General Pulido, le debo una explicación á todo aquel que lleve presillas, como también á nuestra historia contemporánea y hasta á los hombres de sentido común.

"El General Pulido, según informes de su espionaje, debía encontrar al General Crespo ó en "Guayas" ó de "Los Colorados" para "Guayas," donde siempre, y en toda circunstancia, según la situación topográfica ó la estructura del terre-

no, las posiciones tenían que ser en toda ocasion favorables al General Pulido.

"Y sigo mi narración histórica.

"A las 4 de la tarde del día 4 del mes de Octubre del año de 1892, se sorprendieron en el camino carretero de Caracas á la Victoria y frente á la casa de "Boquerón" las dos moscas ó descubiertas de los Generales Pulido y Crespo. La función de armas comenzó favoreciendo al Jefe de la vanguardia del ejército del General Guerra, á quien la suerte, que fué su compañera en toda la cruzada que se llamó legalista, le reservó la mejor posición."

"Por vía de paréntesis: — Como se ha hecho remembranza de los Jefes y Oficiales que acompañaron al General Crespo

en " Los Colorados," creo de justicia citar también á los que se encontraron al lado del General Pulido.

" Desiderio Escobar, el hombre que ha oído en Venezuela silvar más balas cerca de sí ; el heroico Balbino Carrillo ; Cipriano Terán, á quien bien podría haberse apellidado el Murat venozolano, y cuya muerte, no tan sólo afecta al Partido Liberal, sino que á la Patria toda, porque ni más honrado, ni más valiente sería fácil encontrarlo ; el *mocho* Ascanio ; el *negro* Moronta, como lo llamamos sus amigos, y á quien yo, teniendo algo de que disponer, le pondría una pensión vitalicia, no tan sólo por su valor, sino por los grandes servicios que en toda época ha prestado á la Causa Liberal ; Angel Berroterán, tan

humilde y subordinado como valeroso, decidido y leal; García Meléndez; Daniel Osío, Fermín Díaz, el *tuerto* Ortega; Martín Nanoy; Pablo Guiseppi Monagas; Rafael Rodríguez y Patricio Carvallo. Allí estaban también después de Juan Carlos Torrealba y Pedro Manuel Gallardo, un grupo de jóvenes que hacían de ayudantes de campo del General Pulido. El Doctor Manuel Ponce, que tiene molde de General; Blas Bruzual; dos de los Arriens, que todos son buenos; el Coronel Sosa, la personificación de la actualidad; Tulio Freites; el Comandante Oropeza que cangéa su vida por la casa de "Boquerón," punto el más fuerte que la fortuna y nó el cálculo diera al contendor del General Pulido.

"El General Rafael Mendoza, Jefe de E. M. G. y el General Santana, Jefe de la Artillería, se encontraban, en cumplimiento de órdenes superiores, á retaguardia del cuerpo de ejército que luchaba en "Boquerón."

"Hé aquí los hombres que, con un número exiguo de tropas, empeñó el General Pulido contra aquel poderoso ejército que paseó triunfante sus pabellones en la capital el día 6 de Octubre.

"Para entrar de lleno en el cuadro histórico que vengo trazando, y cuyas dimensiones por sí tienen que ser estrechas, apelo al testimonio honrado de los Generales Crespo, Guerra, Lutowsky, Landaeta y Manrique, factores principales de "Boquerón," para que me digan si de las

cuatro de la tarde, hora en que se rompieron los fuegos, hasta las 8½ de la noche, hora en que cesaron *por disposición del General Crespo y nó del General Pulido*, hubo siquiera un solo instante en que el General Pulido hubiese perdido el más pequeño palmo de terreno, que á fuerza de heroísmo, con un puñado de valientes y un número muy reducido de tropas conquistara en el combate de "Boquerón". Apelo á ese testimonio honrado....

"Creyéndome con derecho á exponer la verdad histórica, y no escrita solicitando lucros ni glorias, debo decir: que en ese combate no ha habido sino una reñida función de armas, y que á haber tenido el General Pulido un cuerpo de reserva, siquiera constante de quinientas plazas, le

hubiera sido suficiente para tocar diana en sus posiciones al amanecer del día 5.— Es lo menos que puedo decir, y digo verdad.

"Calmadas ya las pasiones, confundidos en parte legalistas y continuistas, y en paz completa la nación, bueno es que se diga la verdad para que más tarde la recoja la historia.

"El General Pulido replegó lenta y tranquilamente después de su esforzado batallar, sin que se le hiciera un tiro por el enemigo, no obstante que la luna alumbraba la noche; y si lo hizo así, fué por que á la mayor parte de sus tropas disponibles se les habían inutilizado las armas á fuerza de disparar. Estas eran remingtons viejos, con cápsulas viejas, que se

enconcharon después de cuatro horas y media de fuego nutrido.

"La retirada del General Pulido desde "Boquerón" hasta "Los Teques" y después á Caracas con todas sus fuerzas en columnas cerradas, á pesar de estar cercado por más de siete mil hombres de fuerzas enemigas y victoriosas, le hace aparecer como un experto General. Esta retirada hace recordar al vencedor en "El Guay" y en "San Isidro."

"Y débese comprender que el General Pulido, sin ser derrotado en "Los Colorados," escribió la más excelsa página de sus glorias militares, al negarse á pelear en la Capital de la República, salvando así los múltiples intereses de la primera ciudad de Venezuela, que á traves de dos

años de poder y de mando de los hombres todos de la Revolución, ha comprendido el inmenso beneficio que aquel bravo militar prestó á la causa de la moralidad y del orden.

"El gran temporal que comenzó en la noche del 6 de Octubre y duró 18 horas no le permitió realizar por completo su plan de campaña.

"Testigo presencial de todo lo referido en esta función de armas, he creído de mi deber refutar versiones inexactas y dejar consignados los hechos como se realizaron.— Luis Eduardo Agostini."

VIII

Narrado verídicamente el hecho, el ánimo suspenso se pregunta, ¿qué son "Los Colorados?"

No es una derrota y es una victòria; es una victoria y no es un triunfo.

¿Podrá ser un triunfo, la inversión del orden moral de los acontecimientos? De ningún modo.

"Los Colorados" son el número sobre el heroismo; la Dictadura sobre la República; y el ciego y brutal derecho de la fuerza, sobre la augusta fuerza del principio.

Bajo ese arco triunfal, que manos desfallecientes de héroes agonizantes construyeron, vestido de presillas, arrullado por himnos marciales y por discursos serviles de los paganos del dios Exito, pasará ensoberbecido el personalismo! Bajo él verá desfilar la República á los invasores de sus conquistas!

IX

Al encargarse el General Pulido del Ministerio de Guerra y Marina, el 6 de Setiembre, con la aprobación del Presidente de la República y de los demás Ministros había resuelto irrevocablemente no pelear en Caracas. Su criterio militar no cree la ciudad una plaza de defensa, y como hombre civilizado consideraba que sólo por necesidad imprescindible podía entregarse una población, con sus familias y su progreso y con sus cuantiosos intereses, á los horrores de un combate.

Además, era este programa consecuente y como parte de aquel Gobierno de *treinta días,* que en horas de verdadero conflicto, de descomposición, de insurrección, de pasiones y de tumultos, devolvió

á la ciudad el orden que ya en ella por completo perecía, hizo respetar la propiedad en todo sus fueros, y dió enfin á la Capital de la República, el sereno y respetuoso aspecto de una población en época de normalísima regularidad.

Perdido el Centro no se podía tampoco abrigar la esperanza de reaccionarse con una base militar en Occidente ó en Oriente, porque ninguna cohesión existía entre las varias fracciones anti-crespistas que quedaban en armas en distintos puntos de la República :

El General Domingo Monagas se había negado á concurrir al Centro, y separado de su Cuartel General de Barcelona hallábase ya en Curaçao ;

El General Ferrer tenía todavía en

sus manos la bandera de la *Liga* que había abandonado el Gral. Urdaneta ;

El General Batalla, en Zamora, con un Estado y con un Ejército, terminado sus compromisos, era como mero expectante de los acontecimientos que sin su adquiescencia se sucedían;

Y el General Castro, vencedor en los Andes, estaba á la inmensa distancia que separa á Caracas del Táchira, y no podía ser factor inmediato en una combinación suprema.

Después del temerario esfuerzo de "Los Colorados" había que pensar en un tratado de paz que salvase, no diremos el decoro del ejército del Gobierno, porque el suyo lo habían colocado á la altura de lo heroico las tropas que con lealtad dig-

na del ejemplo y del éxito lucharon sufridas y denodadas, sino un tratado que garantizase su libertad á los soldados que también merecían el respeto de los vencedores !

X

A las siete de la mañana del 5 se reunió el Gabinete y resolvió nombrar comisionado de paz al Señor José de Almeida è Vasconcellos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brazil.

Muchos de los prohombres de la Revolución, habían hecho de la Señora del General Crespo el centro y el árbitro en la Capital de las cuestionos más trascendentales que interesaban á la causa. En su casa y bajo su presidencia se reunían las

juntas más importantes y se resolvían las cuestiones más graves ! Ella deliberaba y decidía. En torno de ella se condensaba un especial prestigio : Ministros en larvas ; presuntos favoritos del poder que alboreaba ; las ambiciones todas del día siguiente !

De modo que su opinión era decisiva !

Nombrado el Señor Vasconcellos, fué notificado el Presidente de la República de que la Señora del General Crespo creía, que para el mejor resultado de las gestiones, junto con el comisionado debía ir un amigo de la confianza de su esposo ; y nombrado al efecto el Señor Enrique Rodríguez Díaz, manifestó éste á nombre de dicha Señora, *que el Jefe de la Revolución no recibiría á los comisionados sin*

saber previamente, por órgano de élla, lo que el Gobierno proponía.

Dirigió entonces el Presidente á la Señora del General Crespo la carta que copiamos y qué fue trasmitida por teléfono al referido General :

"Caracas : 5 de Octubre de 1892.

"Señora Doña Jacinta de Crespo

"S. M.

"Señora y amiga respetada :

"Mi amigo el señor E. Rodríguez Diaz ha sido nombrado comisionado del Gobierno Nacional en unión del Señor de Vasconcellos, para tratar con su señor esposo, General Crespo, la paz de la República.

"Para mí y mis compañeros de Gabi-

nete, nada pido, nada exijo : nos sometemos á las consecuencias de los puéstos que hemos desempeñado, en tan difíciles circunstancias.

"Para mis servidores y amigos, que han tenido la bondad de acompañarme en estos momentos de prueba, sólo exijo que se les deje tranquilos, y que ni en su libertad, ni en sus bienes, se les moleste.

"Para el Ejército, que con tanta disciplina me ha sostenido y evitado conflictos, sólo pido que se licencie y se le conceda los honores de la guerra, que bien los ha merecido.

"¿ Se negará el General Crespo á ésto? No puedo creerlo.

"Son estas mis ideas, y creyéndome

felíz si contribuyo á la paz, tengo á honra suscribirme de U. con toda consideración,

"Su respetuoso S. S. y amigo
G. T. VILLEGAS PULIDO."

Horas después recibió el Doctor Villegas Pulido la siguiente contestación :

Caracas : 5 de Octubre de 1892.

"Señor Dr. Guillermo T. Villegas Pulido.

"Muy Señor mío.

"Me ha sido entregada por él Señor Enrique Rodríguez Díaz la atenta carta de U. de esta misma fecha.

"Como los puntos á que élla se contrae, tan solamente podria resolverlos mi esposo el Señor General Joaquín Crespo, permítame U. que me refiera enteramente

á él sobre el particular, quedando U. persuadido que mis deseos son vehementes por la paz de la República, sin más sacrificios de los que se han causado ya.

"Soy de U. atenta S. S.

"JACINTA DE CRESPO."

A las cinco de la tarde hizo su entrada á Caracas el General Pulido; y á las ocho de la noche se reunió en la Casa Amarilla una Junta de Oficiales Generales y Jefes de Cuerpo presidida por el Presidente á quien acompañaban sus Ministros. Ibase á tratar acerca de la comisión de paz, la cual quedó despachada definitivamente á las 12 de la misma noche, extendiendo el Presidente y entregando á los comisionados la nota oficial, credencial de su

nombramiento y memorandum de las aspiraciones del Gobierno:

Dice así:

"Caracas: 5 de octubre de 1892.

"Sr. Gral. Joaquín Crespo
"etc. etc. etc.
"En su campamento.

"Señor General:

"En medio de gravísimas complicaciones políticas, fuí urgido por personas respetables á hacerme cargo de la Presidencia de la República, y á pesar de mi resistencia, tuve, no obstante, que decidirme á ello, en cumplimiento de un deber legal, y en vista de poderosas razones de conveniencia pública, que en aquellos momentos no era patriótico desatender.

"Colocado pues, por especialísimas

circunstancias en esta posición, que no ha tenido ni tiene nada de halagadora, sólo he tratado de cumplir con mi deber, y de representar, de modo decoroso, los intereses á mí confiados.

"Después del combate de ayer, y no queriendo someter esta Capital á los horrores y desastres de un nuevo combate, he resuelto enviar cerca de Ud, como al efecto envío, á los Señores José de Almeida é Vasconcellos, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de los Estados Unidos del Brazil en Venezuela, y Enrique Rodriguez Díaz, comisionados con facultades amplias y bastantes, para tratar ad-referendum con Ud. la manera de obtener esa solución pacífica y decorosa ; en la cual, debo decirle de antema-

no, que no quiero ni acepto nada personal para mí, ni para mis compañeros de Gabinete.

"Soy de usted, señor General, con toda consideración, atento servidor y compatriota.

"G. T. Villegas Pulido."

Libre la vía, salió la comisión en tren expreso hacia los Teques, campamento del General Crespo, á las seis y media de la mañana del día 6.

Pero transcurren las horas, y á pesar de estar francos el telégrafo y el teléfono, los comisionados no participan el resultado de sus gestiones, á tiempo que las fuerzas revolucionarias se adelantan hacia Caracas hasta ocupar las avanzadas la Estación de Palo Grande.

Acordó entonces el Gobierno que el

Ministro de Guerra con el ejército se retírase á La Guaira por la vía *del cerro*, quedando el Presidente en la Capital hasta última hora, las seis de la tarde, esperando en vano la vuelta ó el informe de la comisión.

A las seis se dirigió á La Guaira adonde llegó á las siete y media, y donde media hora después, á las ocho de la noche, le avisaban por teléfono de Caracas, que las fuerzas vencedoras saqueaban su casa y otras muchas, y demolían la morada del General José Ignacio Pulido.

La resistencia era inútil; y embarcar las tropas con rumbo á otras costas era imposible, porque se carecia de los medios de trasporte.

A las once p. m. bajo una lluvia to-

rrencial llegó el Gral Pulido á La Guaira, y con la aprobación de los Jefes de cuerpo resolvieron licenciar las tropas.

Fué aquella noche en que la Naturaleza y la adversidad parecieron conjurarse, y hacerse cómplices del personalismo.

La Naturaleza tiene á veces esos regocijos tenebrosos, y la suerte esas complicidades inexplicables.

La hospitalaria acogida del Crucero francés "Le Magon," bajo el nimbo de su bandera gloriosa, condujo á Pulido á un nuevo destierro !

XI

Al día siguiente de la ocupación de Caracas, publicaba el General Crespo en sus boletines oficiales esta nota :

"Estados Unidos de Venezuela.—Ejército Nacional.—Jefatura Superior del Ejército Nacional.—Cuartel General en "Las Adjuntas" á 6 de Octubre de 1892.

"Sr. Dr. G. T. Villegas Pulido.

"He recibido de manos de los Señores de Vasconcellos y E. Rodríguez, su apreciable carta de 5 del corriente mes.

"Después de grandes pruebas de toda especie, el Ejército Nacional que me ha cabido la honra de comandar, se encuentra á las puertas de la capital de la República. Nadie lamenta más que yo las dolorosas circunstancias que hemos alcanzado, y todo lo hice desde el principio para evitar á mi país las desgracias que lo aflijen.

"Aprecio los sentimientos que han

dictado la carta de U., en la cual expone las actuales disposiciones pacíficas de su Gobierno. Anhelo por la paz de la República y para conseguirla haré todo sacrificio siempre que aquella no sea contraria al derecho y á la justicia de la Causa Nacional. Su carta, empero, no formula de una manera concreta las proposiciones que en rigor de equidad haría posible un arreglo pacífico del conflicto, motivo éste que hace difícil para mí una inmediata contestación adecuada al objeto de élla.

" En tal virtud esperaré que Ud. precise sus proposiciones para examinarlas con el detenimiento que requiere la trascendencia del asunto, y mientras tanto el Ejército Nacional ejecutará los movimientos que de antemano he prescrito

para su seguridad y para el éxito de su acción militar, si ésta fuere necesaria.

"Con sentimientos de consideración, soy de Usted servidor y compatriota.

"JOAQUÍN CRESPO."

XII

Hemos, pues, descrito á grandes rasgos, la obra ardua de una vida verdaderamente laboriosa, consagrada á la Patria; y parafraseando á Rousseau en sus "Confesiones" podemos exclamar: Que escriba cada cual la historia con igual sinceridad que nosotros, y si hay alguno entre sus contemporáneos que se atreva, que lo diga: "yo tengo más servicios que ése hombre!"

— FIN —

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

ESTÁ EN PRENSA:

"VISLUMBRES"

LIBRO DE POESÍAS

QUE CIRCULARÁ EN BREVE

